



C O P L A S

DEL NACIMIENTO

DE NUESTRO REDEMPTOR.

D El Nacimiento Sagrado
la historia cantar pretendo,
oigan de mi voz prodigios,
que explico en ella portentos.

Devotos atiendan,
que es justo, y bien visto
contemplar à Christo
en su Nacimiento.

Quando inobediente el hombre
quebró de Dios el precepto,
en castigo de su culpa
fué condenado à destierro.

Y apenas conoce
su ignorancia loca,
con llantos invoca
piedades del Cielo.

Al golpe de los suspiros
se ablandó de Dios el pecho,
de misericordia usando,
le dió principio à sus ruegos.

Y al punto dispone,
que en humano traje
su hijo, que baxe
à soldar el yerro.

RAE

Del

Del Empíreo à Nazareth
el Celestial Mensagero
baxó à anunciarle à Maria
el soberano Misterio.

La Aurora Divina
humilde responde,
que como, ó por donde
sin hombre ha de serlo.

El Angel le respondió:
el sacro Espiritu Eterno
dará la forma, y la traza,
dando tu el consentimiento.

Respondió Maria
diciendo lo daba:
aqui está una esclava,
humilde obedezco.

Con la sagrada respuesta,
que dió la Reyna del Cielo,
en su vientre virginal
encarnó el sagrado Verbo.

Y el Angel haciendo
cortés reverencia,
dexó su presencia,
y remontó su buelo.

El Patriarca Joseph
ignorante del suceso,
viendo en su Esposa las muestras
de la preñez tomó zelos.

Y en fuerte sospecha,
dudosa batalla,
en ella se halla
con mil pensamientos.

A el combate de esta lid
se quedó vencido à el sueño:
la voz de un Angel le dixo
este singular portento.

Y humilde à su Esposa
el Santo glorioso
pidió vergonzoso
perdon de sus yerros.

A visitar à su Prima,
Santa Isabél fué à el desierto,

de una montaña, y en ella
raros prodigios se vieron.

Que el Bautista sacro
jubilos publica,
y à Christo predica
por Dios verdadero.

En la peregrina concha,
de nueve meses el tiempo,
estuvo encerrado en ella
la perla de mayor precio.

Y haciendo Maria
en esta jornada
custodia sagrada
en su sacro pecho.

El parto cercano yá
à cumplir con el preccpto
fueron à Belén
los dos Amantes del Cielo.

Y el humilde Esposo
à su Esposa amada
en buscar posada
puso su desvelo.

A los parientes, y amigos
llegó con notable anhelo,
y le despiden ingratos
remitiendole à el desprecio.

Diciendo: Joseph,
dexanos por Dios,
que nunca con vos
tuve parentesco.

Llegó à un meson afligido
y respondió el Mesonero:
yo tengo huespedes tantos,
que el hospedaros no puedo.

Pues bien veis mi casa
toda como está,
que en ella no habrá,
donde recogeros.

El Santo le respondió:
mi Esposa preñada tengo,
y temo no le dé el parto
à la inclemencia del tiempo.

Que

Que es niña, y muchacha
mostraos mas afable,
que à Dios agradable
será sin remedio.

Replicó à el Santo glorioso
aquel corazon de azero:
partos en mi casa ahora,
por Dios que está para esso.

Andad que en el campo
hallareis decente,
mesón conveniente,
de aqui no muy lexos.

El Patriarca Joseph
dixo à la Reyna del Cielo:
esta ingratitud, Esposa,
per Vos, Señora, la siento.

Que à ser poderoso,
yo solo quisiera,
porque todo fuera
mostrado à tu Imperio.

La Virgen le respondió,
dandole en todo consuelo
estas finezas bien mio,
solo te las premia el Cielo.

El Santo glorioso
respondió agradable:
el Dios admirable
nos dé su remedio.

No os dé pena, Esposo mio;
que este es Divino decreto,
y pues Dios asi lo ordena,
abrazemosle contentos.

Pues en mis entrañas
Dios quiso habitar,
él mismo ha de dar
à entrambos consuelo.

Guiad à Belén, Joseph,
no os dé pesar, que bien puedo
llegar allá, que su abrigo
templará el rigor del tiempo.

Porque si el hombre
faltó desleal,

un pobre Portal
podrá socorrernos.

A el Portal llegaron, donde
todo lo hallaron deshecho,
de un establo de dos brutos
celestial mansion hicieron.

Aqui mas piadosos,
aunque irracionales,
todos animales
se rinden atentos.

A el golpe de un esla bôn
dió luz las piedras, que aun esto
hicieron los pedernales,
lo que los hombres no hicieron.

Por fin en las piedras
passada esta historia,
darà à la memoria
todo el sentimiento.

El castissimo Joseph
cuydadoso con desvelo,
à lo indecente del sitio
primoroso puso anhelo.

Y el Cielo estimando
mercedes tamañas,
quitó talarañas
y pajas del techo.

Llegó de la media noche,
y mas: qué dichoso tiempo!
y madrugando la Aurora,
el Sol tendió sus reflexos.

Con sagradas luzes
la noche fue pia,
y en ella Maria
parió à Dios Eterno.

A los Pastores, que estavan
todos rendidos à el sueño,
la voz de un Angel les dixo
el soberano misterio,

Sencillos, y alegres
con simple arrebató
dexaron el hato,
y à Belén partieron.

A el Portal llegaron todos
viendo sus sencillos pechos
à el Niño cantan, y baylan,
le ofrecen dones diversos.

Corderos le llevan,
y pan como flores
los finos Pastores
à el manso Cordero.
Nació el Rey de todo el Orbe,
que esperaba el universo
siglos, por tal de lo qual
fue cumplido su deseo.

Con esta venida
los fuertes candados,
que estavan cerrados,
se abrieron del Cielo.

Yá referida la historia
del Nacimiento, la dexo,
que despues los que le siguen,
son de passion los misterios.

Y no es conveniente
en tiempo gozoso
cantar doloroso
à un Niño tan tierno.

FIN.

BARCELONA: En casa JUAN JOLIS Impressor, en la calle
de los Algodoneros.

